ENRIQUE CHARLÁN y JULIO SÁNCHEZ GODINEZ

LA MUJER DEL VECINO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original



5

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

LA MUJER DEL VECINO

LA MUJER DEL VECINO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ENRIQUE CHARLÁN y JULIO SÁNCHEZ GODINEZ

Estrenado en el TEATRO CERVANTES el 18 de Diciembre de 1910



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA PURA	Doña Luisa Corcuera.
CASTA	Srta. Mercedes Dueñas.
RAMONA...	Carmen Martínez.
DON SALVADOR	Don Adolfo Bernáldez.
CÁSTULO	Alfonso J. Santos.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Sala decorosamente amueblada, puerta al foro, dos á la izquierda, balcón en primer término derecha. Velador con servicio de escribanía á la derecha, al lado una butaca y una silla volante.

ESCENA PRIMERA

DON SALVADOR, saliendo por la puerta primera izquierda; á poco RAMONA, por el foro

SALV. ¿Habrá salido?... ¿Estará en casa? Lo mejor será informarme. ¡Ramona, Ramona! (Llamando.)

RAM. ¿Llamaba usted?

SALV. Sí, hija, sí. Dime, ¿ha salido tu señora?

RAM. Sí, señor; á misa.

SALV. (Con cariño.) Y tú, preciosidad, ¿no vas á misa?

RAM. Ni á... miso.

SALV. Yo te diré...

RAM. ¿El qué?... ¿La misa?

SALV. No, mujer; aunque de buena gana... ya lo creo que te la diría... hasta cantada. (Acercándose á Ramona con mucha zalamería.)

RAM. ¿Ya empezamos?...

SALV. Si tú quisieras... concluiríamos.

RAM. Déjeme usted en paz, que se me va á salir el puchero.

SALV. Pues quítale la espuma... y entorna la puerta. ¡Ah! ¿Me trajiste los cigarros?

RAM. No ha querido el ama.

SALV. ¡Claro! ¡Aquí no me hace caso nadie; nadie me obedece!

RAM. Pa mí que eso no reza con *mangue.*

SALV. Pero... reza con *mengue,* ¿No estoy cansado de repetirte que cuando la señora salga temprano me entres el desayuno á mi cuarto, y... nunca lo haces?

RAM. Usted tiene la culpa; si se estuviera quieto... Pa una vez que quise servirle... rompió usted la taza...

SALV. Sí, y me diste con la media... tostada en las narices.

RAM. Por tener las manos largas.

SALV. Para hacer esto... (Dándola un abrazo.) no hace falta tener las manos largas... ni cortas.

RAM. Pues para hacer esto... (Le pega un bofetón.) tampoco.

SALV. ¡Ramona!... ¡Ramona!...

RAM. ¡Narices!... ¡Déjeme usted en paz! ¡El demonio del viejo!... (Se va por el foro.)

ESCENA II

DON SALVADOR y después DOÑA PURA, por el foro

SALV. ¡Canastos! ¿Cómo querrá la doméstica que tenga uno las manos?... ¿De celuloide?... ó de aluminio sobre dorado. Y, sin embargo, no deja de ser bonita. Esta es mi debilidad. Todas las mujeres me parecen bonitas... todas... menos la mía. ¡Las hijas de Eva!... Ellas son el origen de mi desdicha. Tanto quise amar... Tanto fuí al monte... Que del monte salió aquel tierno vástago. Es decir, del monte... no. Pero el fruto lo dió... una montañesa.

Aquella niña de la montaña
de *ojucos* grandes, cara frescuca,
la que el amante pérfido engaña...
¡Qué triste queda con su niñuca!...

¡Ay! Esta copla encierra una leyenda del tiempo que pasó. Aun resuena en mis oídos el eco de aquella voz, dulce como la miel y suave como la brisa de la aurora, que al esparcirse por el campo, besa á las flores que la dan su esencia, mientras los ríos la saludan al compás de sus corrientes, y entre las ramas de los árboles se escuchan las voces sonoras de las tiernas avecillas que también devuelven su saludo á la hermosa hija del día. Aurora del día, rocío del cielo, murmullo del agua, plantas, pájaros, flores, venid todos en mi auxilio, venid para mandarle un beso de amor á la niña de la montaña. Pues bien, á pesar de tanta poesía, yo he cumplido religiosamente con mis deberes de padre. Pero he sido un cobarde, nunca me he atrevido á revelar á mi esposa este secreto. Para velar mejor por mi hija, la he traído á vivir á esa casa de enfrente; pero estoy temiendo que un día me sorprenda mi mujer y entonces .. ¡Dios nos coja confesados! (Mirando por el balcón.) ¡Ah! ¡Allí está! ¡Pobre hija mía! ¡Caramba! ¡También la vecina de al lado está en su balcón! ¡Vaya una señora! ¡Siempre está en el balcón! Veamos si desde aquí... (Llamándola y haciéndole señas con un pañuelo.) ¡Pepita! ¡Niña! Ya me ha visto. (Sale doña Pura por el foro y al ver á don Salvador se detiene) Sí, querida. No, ahora no. Sí, á la noche iré.

PURA ¿Qué quiere decir esto?...

SALV. No estés con cuidado. ¿Qué?... No te entiendo.

PURA ¡Y la tutea!

SALV. ¡Adiós, preciosa mía! ¡Adiós, luz de mis ojos! ¡Adiós!... ¡A...! (Se vuelve y se encuentra con doña Pura.) ¡Ave María Purísima!...

PURA ¡Siga usted, siga usted!

SALV. ¡Caray, Purita!... ¿Eres tú?... ¿Qué te pasa? Parece que te encuentro algo... nerviosa.

PURA ¡Y tan nerviosa! ¡Esta casa vomita fuego!

SALV. ¡Demontre!... ¡Escapemos! (Haciendo ademán de irse.)

PURA (Cogiéndole de la americana.) Quieto aquí: usted no sale. ¿Se puede saber á quién tiraba usted besitos desde el balcón?...

SALV. ¡Yo! ¡Ja, ja, jay!... ¡Qué bromista! Es que me estaba sacudiendo el polvo

PURA Me parece que la que se lo va á sacudir á usted voy á ser yo.

SALV. ¡Pura! ¡Purita!

PURA (Queriendo pasar al balcón. Salvador la detiene.) ¡Quítese usted de delante! ¡So espantajo!... Veamos á esa sirena...

SALV. Mira que...

PURA No trates de ocultarlo. Conozco el secreto.

SALV. ¿Qué escucho?... ¡Será verdad!...

PURA Y tanto. Lo sé todo... absolutamente todo. ¡Por eso estaba esa... *señorita* asomada siempre al balcón. ¡Qué escándalo! ¡Un hombre casado!

SALV. Vamos, mujer, tranquilízate. Si esto es anterior á nuestro enlace. No he tenido valor para contarte este secreto. Hoy ya estaba decidido á decírtelo todo y á solicitar tu permiso para traerla á nuestro lado.

PURA ¿Pero estás loco? ¡Traerla aquí!...

SALV. Y no te arrepentirás. ¡Qué feliz sería yo si á las dos os tuviera!...

PURA ¡Calla, bribón, calla!

SALV. ¡Si es tan buena! Con seguridad que acabarías por tenerla cariño.

PURA Con lo que voy á acabar es... contigo.

SALV. ¡Pero... si la cosa no tiene remedio!

PURA Yo lo encontraré llevándote á la cárcel.

SALV. ¿Y qué lograrás con eso?

PURA ¿Pero tú crees que esto es un *serrallo?* Te equivocas. Las leyes castigarán tus infames amores.

SALV. ¡Pero qué amores ni qué calabazas!... ¡Ni qué niño!...

PURA ¡Ah! ¡Conque hay un niño! ¡Qué sinvergüenzas!...

SALV. No, mujer. No hay tal chico.

PURA ¿Va usted á negarlo?... Venga aquí. (Lo lleva á la fuerza hacia la ventana.) ¡Niéguelo ahora! ¡Aun le está esperando!...

SALV. (¡Jesucristo! Ahora cree que tengo amores con la vecina.) Escucha. No es esa. Te prometo decir la verdad si...

PURA No te molestes. ¡Ah, caballero!... Si yo no fuese una débil... señora... (Cogiéndole por las solapas y zarandeándole.)

SALV. (¡Qué graciosa! Y se llama débil...)

PURA ¡Ay, si me dejara llevar de mi genio!...

SALV. (Esta se prepara para pegarme.)

PURA ¡Entonces! ¡Oh! ¡Entonces!...

SALV. ¡Caramba!... ¡Basta, mujer, basta!...

PURA ¡Cómo ha de bastar... si ahora empiezo!

SALV. ¡Ea, se acabaron las contemplaciones!

PURA ¡Don Salvador, don Salvador!

SALV. ¡Doña Pura, doña Pura! ¡Ya estoy cansado de hacer en mi casa el papel del monote!

PURA ¡Agua, agua! Yo me ahogo.

SALV. (¡Ojalá fuera cierto!) Te advierto que desde hoy el amo de la casa soy yo. ¡Y solo se hará lo que me dé á mí la gana!...

PURA ¡Ay! ¡Ay!... Yo no sé lo que siento.

SALV. Ni yo tampoco. Digo sí... adivino que desearías tener suficientes fuerzas para retorcerme el pescuezo. Ea, se acabó. ¡Si no me escuchas, tomo el portante... y no me vuelves á ver más el pelo!

PURA ¡Ay, ay! ¡Que me da, que me da! (Cae desmayada encima de una silla.)

SALV. ¡Ay, ay! ¡Que la dió, que la dió! (Imitándola.) Yo creo que me he excedido demasiado. ¿Será esto una farsa? Me parece que me está mirando disimuladamente con el rabillo del ojo. Salgamos de aquí al instante. Por escrito le daré mis explicaciones. Hay que tener carácter... y... (Asustándose.) ¡Eh! ¡Demonio! ¡Creí que se había levantado!... Escurrámonos. (Se va muy despacito por el foro.)

ESCENA III

DOÑA PURA y RAMONA

PURA (Levantándose del asiento.) ¡Infame!... ¡Infame!...

RAM. (Que sale por el foro.) ¿Llamaba usted?...

PURA Sí... no...

RAM. ¿En qué quedamos?

PURA ¡Oh, qué idea!... ¡Ven aquí! Dime. ¿Conoces *á* aquella señora?...

RAM. ¿A *cuala?*

PURA Esa.. que está en aquel balcón. Mira.

RAM. Por esas señas la conocen *toos* en el barrio. *Esa* es... la del balcón.

PURA Bueno, pero... ¿quién es?...

RAM. La portera dice que es una joven *mu desgraciá*. Su marío es un tal don Cástulo, *ispetor* de Consumos. Así está ella de *consumía* .. *paece* un *escuerzo*. La da *mu* mala vida. ¡Así que el hombre se lo merece! ¡Paece un perro *dogo!* Y es más malo... que un dolor de muelas.

PURA ¿Es cierto que es casada?

RAM. Yo creo que sí.

PURA ¡Ah! Ya tengo mi venganza. Espera. (Se sien- to junto al velador.)

RAM. (¿Qué le pasará? ¿Se habrá *enamorao* de ese *tío?*)

PURA (Escribiendo una carta.) «Caballero, su esposa le es infiel. Su vecino don Salvador, que vive en el quince de esta misma calle, es su amante. Se proyecta una fuga. Prudencia y discreción. (La cierra y se la entrega á Ramona.) Toma, lleva esta carta á casa de esa señora. Pero sólo se la entregas á su marido. Entiendes?... No esperes contestación.

RAM. ¡Pobre don Salvador!... ¡Como le pille el de Consumos... lo *descuartiza!*... (Se va por el foro.)

PURA Ya estoy satisfecha. Ahora veremos si á ese Tenorio... descompuesto... le desbarato la combinación. ¡Pues bonito genio tengo yo para aguantar estas cosas! (Vase segunda izquierda.)

ESCENA IV

DON SALVADOR, y cuando lo indique el diálogo sale RAMONA por el foro

SALV. ¡Ya se marchó!... ¿Se le habrá pasado el soponcio?... Ca, lo que estará haciendo es tomar fuerzas para emprender de nuevo la pelea. En esta carta le comunico el secreto. Si da oídos á la razón soportaré con paciencia sus rarezas... que son bastantes; si por el contrario, no atiende mis súplicas, estoy resuelto á abandonar la casa. (A Ramona que sale por el foro.) ¡Ah! ¡Ramona!

RAM. ¿Que se ofrece?

SALV. Toma. Lleva esta carta á la señora.

RAM. Venga. (¡Cuánto correo!...) (Se va por la segunda izquierda.)

SALV. Ahora... en marcha. (Al salir por el foro tropieza con don Cástulo.)

ESCENA V

DON SALVADOR y DON CÁSTULO, tipo feo y de mal carácter

CÁST. ¡Caballero!.

SALV. ¡Señor mío!...

CÁST. ¿Es usted don Salvador?

SALV. El mismo.

CÁST. Me alegro encontrarle. Señor mío... todo está descubierto.

SALV. ¡Cómo!...

CÁST. ¿Ya sabrá usted á lo que vengo?...

SALV. No, señor.

CÁST. ¡Conque no! ¡Míreme usted bien!

SALV. (¡Vaya un tío más feo!)

CÁST. ¡A usted le parece que yo tengo cara para que se rían de mí!

SALV. Sí, señor.

CÁST. ¡Cómo!...

SALV. No, señor...

CÁST. Entonces, ¿cómo ha osado usted atentar á mi honor?...

SALV. ¡Qué barbaridad! ¿Quién sería capaz?...

CÁST. Usted.

SALV. ¡Yo!

CÁST. Usted que ha seducido á mi Casta...

SALV. Susana.

CÁST. (Con malos modos.) ¡No, señor, Casta solo!

SALV. (¡Qué lástima! ¡De consumos... y loco!)

CÁST. (Dándole en el hombro.) ¡Amiguito, di en el blanco! ¡Ya le he dicho antes que lo sé todo!

SALV. Pues ya sabe usted más que yo.

CAST. Yo soy Cástulo.

SALV. Muy señor mío.

CÁST. Le repito que yo soy Cástulo.

SALV. Me alegro el saberlo.

CÁST. (Amenazándole.) ¡Usted se guasea de mí!

SALV. Si, señor; digo... no, señor.

CÁST. Bueno. Sepa usted que vengo á presentarle una prueba de su infamia. Aquí está. (Le enseña la carta.)

SALV. Una carta.

CÁST. Eso. Una carta, cuyo contenido creo no ignorará. Vea usted.

SALV. (La letra es la de mi mujer.)

CAST. Ahora comprenderá usted que uno de los dos tiene que morir.

SALV. ¡Eso... usted que está loco!

CÁST. Caballero... Esta mujer mientras viva en el mundo... solo será mía.

SALV. (¡Qué dice este bruto!)

CÁST. Y antes que renunciar á ella... renuncio á la vida.

SALV. (¡Qué le habrá gustado de mi mujer!)

CÁST. Pero antes sabré arrancarla del que me ha robado su cariño.

SALV. Perdone usted, pero el robado soy yo.

CÁST. ¡Usted! ¡Con qué frescura lo dice!

SALV. ¿Cómo frescura? ¡Si estoy sudando la gota gorda!...

CÁST. Y yo, necio de mí, que accedí á ser su esposo.

SALV. ¡Cómo! ¿Pero está usted casado con ella?

CÁST. ¿Acaso lo ignoraba?

SALV. Por completo. Ahora resulta que mi mujer es la bigama... ¡Rayos y truenos!...

CÁST. ¿Qué está usted diciendo?

SALV. Que es bigama, puesto que tiene dos maridos.

CÁST. ¿Dos?... ¿Y quién es el otro?...

SALV. Yo.

CÁST. ¿Y ha esperado este momento para decírmelo? ¡Mil bombas!...

SALV. ¿Cuándo quería usted que se lo dijera?

CÁST. Antes de casarme.

SALV. ¡Qué desgracia tan grande! Yo creí que era mía... mía solo... y ahora resulta...

CAST. Basta de lamentaciones. Poco le puede importar eso... cuando ella está viviendo con otro.

SALV. ¿Cómo otro? ¡Hable usted claro, hombre!

CÁST. ¿No afirma usted que está casado con esta señora?

SALV. Claro que lo afirmo. Como que es verdad. Digo que es mi mujer. Es decir, la de usted. Mejor dicho, la de los dos...

CÁST. ¿Qué dice usted?

SALV. Si me interrumpe no vamos á entendernos nunca.

CÁST. Entendámonos. Decía que esa mujer... Más claro, la que vive allí enfrente...

SALV. ¿Mi hija?

CAST. ¿Su hija?

SALV. Sí, señor.

CÁST. ¿Pero se ha casado usted con su hija?

SALV. ¡Qué bruto!...

CÁST. A mí no me llame usted bruto.

SALV. No, hombre, si no se lo llamo. Es que dice usted unas cosas...

CÁST. Yo repito sus palabras.

SALV. Mis palabras...

CÁST. ¿Se atreverá usted á negarlo?

SALV. Y tanto que me atrevo.

CÁST. ¿No ha dicho usted que estaba casado con mi mujer?

SALV. Sí, pero no con mi hija.

CÁST. ¿Pero quién es su hija?

SALV. La que vive ahí enfrente.

CAST. Pues esa es mi mujer.
SALV. Entonces el que ha mentido es usted.
CÁST. ¿Cómo?
SALV. Usted que, enseñándome una carta de mi esposa. dice que en ella está su felicidad.
CÁST. Yo me refería al contenido.
SALV. ¿Al contenido de mi mujer?
CÁST. ¡De la carta, hombre, de la carta!
SALV. ¿No se refiere también á mi hija?
CÁST. Qué hija ni qué... narices.
SALV. Cada vez lo entiendo menos...
CÁST. Está visto que lo que no quiere usted es aclarar esta cuestión; por lo tanto, voy en busca de mis padrinos; juro á usted, por mi honor, que he de lavar con sangre mi deshonra.
SALV. Pero...
CÁST. Que la lavaré.
SALV. Mas...
CÁST. Con su sangre. (Vase.)
SALV. ¡Qué animal!...

ESCENA VII

DON SALVADOR solo

Y se marcha. ¡En valiente lío me han metido! Pues señor, maldito si entiendo nada de lo que aquí sucede. Mi mujer, casada con este bruto; este bruto, casado con mi mujer; yo, casado con mi hija; mi hija casada conmigo... ¡Ay, ay!... Yo voy á volverme loco... Y ese hombre que quiere lavar su mancha con mi sangre. Y si se empeña... se lavará. No, pues yo me marcho y...

ESCENA VIII

DICHO, CASTA y RAMONA

RAM. Aquí tiene usted al señor. (Vase.)
CASTA Caballero... ¡Ah, caballero! Me ha perdido usted. (Muy romántica.)

SALV. Al contrario... la he encontrado.
CASTA En sus manos pongo mi salvación.
SALV. (Pues... á buenas manos vas.)
CASTA Sepa usted que leyó la carta.
SALV. ¿Quién?
CASTA El.
SALV. ¿De veras?... Pues me alegro.
CASTA Después de leer la carta me dijo que me mataría.
SALV. Bueno... ¿y qué?
CASTA ¡Que yo no quiero morir!
SALV. Ni yo tampoco.
CASTA ¡Sálveme usted, caballero!
SALV. ¿Y á mí, quién me salva?...
CASTA ¿No me conoce usted?
SALV. Sí, señora. De verla de punto... en el balcón.
CASTA (¡Qué insolente!) Yo soy Casta.
SALV. ¡Cómo!
CASTA Que soy Casta.
SALV. Me alegro saberlo.
CASTA Sabrá usted que mi marido es muy celoso.
SALV. Nadie lo diría... viéndola á usted á todas horas en el balcón.
CASTA Estoy allí porque él lo manda.
SALV. ¡Vaya una rareza!
CASTA Dice que dejándome así... estoy vigilada por los vecinos.
SALV. No está mal. Pero se expone usted á coger una pulmonía.
CASTA Ya he tenido cinco insolaciones.
SALV. ¡Qué barbaridad! ¿Y no se compadece?...
CASTA No, señor.
SALV. ¿Tiene en usted confianza?
CASTA Mucha.
SALV. Ya se conoce. Pero bueno, ¿tiene usted la bondad de decirme á qué debo su visita?
CASTA Ya se lo he dicho. Mi marido recibió su carta.
SALV. ¡Mi carta!...
CASTA ¿Qué le he hecho á usted para que así turbe mi tranquilidad?
SALV. El lo sabrá.
CASTA No, si es usted.
SALV. Pero, ¿se han propuesto ustedes que yo me

vuelva loco? Todos me dicen cosas que yo no entiendo.

CASTA ¿Negará que ha dicho á mi marido que yo soy su amante?

SALV. ¡Quién, yo!... ¿Cuándo?...

CASTA En la carta que ha llevado su criada.

SALV. ¿Ramona?... Imposible.

CASTA ¿Pero no ha estado aquí Cástulo?...

SALV. ¡Cómo! .. ¿Es ese su marido?

CASTA El mismo.

SALV. ¿Y le han escrito?...

CASTA Lo que le digo.

SALV. ¡Caramba!... ¡Ya comprendo!...

CASTA ¿Dónde ha ido?

SALV. Pues... no lo sé.

CASTA ¿Volverá?

SALV. Sí. A... lavarse.

CASTA ¿Cómo?...

SALV. El lo sabrá.

CASTA ¿Y yo, qué hago?

SALV. Marcharse, señora. Marcharse en seguida.

PURA (Dentro.) ¡Salvador!

SALV. ¡Mi mujer! Si la encuentra á usted aquí, nos mata á los dos. Y el otro que no tardará en llegar... Vuelvo. (Se va precipitadamente por el foro.)

ESCENA IX

CASTA y DOÑA PURA que sale por la segunda izquierda

CASTA ¡Se marcha! ¡Me deja aquí sola!

PURA ¡Pobre Salvador! ¡Qué injusta he sido!... ¡Era su hija!... (¡Ah, es ella, no lo puede negar, su misma cara, sus ojos!...) Señorita, digo, señora; porque aunque él no me lo ha dicho, ya sé que es usted casada.

CASTA Sí, señora.

PURA ¿Viene usted á buscar á Salvador?

CASTA Sí, señora.

PURA ¿Es decir, que se ha marchado?

CASTA Sí, señora.

PURA ¡Pobre, huyendo de mí!

CASTA Sí, señora.
PURA No salga usted de ahí... que se puede perder.
CASTA (¡Qué vergüenza!) Con su permiso, voy á...
PURA De ninguna manera.
CASTA Pero...
PURA No tema usted nada. Lo sé todo.
CASTA ¿Sí?
PURA Me enteré hace un momento.
CASTA ¿Es usted de la familia?
PURA Soy su señora.
CASTA ¡Su señora! (Aterrada.)
PURA No se asuste, que no soy una fiera.
CASTA Ya lo veo.
PURA Además, usted no tiene la culpa de que en el mundo haya estos... tropezones.
CASTA No señora, puedo jurarlo, no tengo la culpa.
PURA No ignoro, hija mía, el cariño que á usted le profesa Salvador.
CASTA ¡Ha visto usted qué hombre!...
PURA Sí, pero ante los hechos consumados; ¿qué va hacer una?
CASTA ¿Cómo consumados?
PURA ¡Me parece que más consumado que éste!
CASTA ¿Pero don Salvador se ha atrevido...?
PURA Sí, hija. Mi marido es un bendito, y desde luego consiento en que la tenga á usted á su lado.
CASTA ¡Señora! ¿Qué me propone usted?
PURA Lo que es natural, justo es que se desquite del tiempo que ha vivido lejos de usted, de sus caricias.
CASTA ¡Basta ya! Si mi marido supiera...
PURA Que había de hacer, acariciarlo también.
CASTA Esto no puede ser más que una broma.
PURA No hija, no, es cierto. Lograré convencerte cuando te presente á tu padre.
CASTA ¡Mi padre!... ¡pobrecillo!... ¡murió hace mucho tiempo!
PURA No es cierto.
CASTA ¿Qué dice usted?
PURA Digo que así te lo han hecho creer; pero tu padre vive.
CASTA ¡Dios mío! ¿Conque vive? ¿Y cómo?
PURA Como nosotros. Viviendo.

CASTA ¿Pero... por qué me lo han ocultado?

PURA Porque tu padre es así...

CASTA Y mi madre, ¿por qué no me lo ha dicho?

PURA Tú no has tenido madre nunca.

CASTA ¿Cómo?

PURA Tu madre murió al darte á luz.

CASTA Eso no es cierto, mi madre vive.

PURA ¡No! Esa no lo es. Desde hoy tu madre soy yo.

CASTA ¡Usted! ¿Y usted se ha muerto?

PURA Todavía no. Yo soy la esposa de tu padre.

CASTA Cada vez lo entiendo menos.

PURA Me parece qué con estas explicaciones...

CÁST. (Dentro.) Venga usted aquí. (Siguen las voces de Salvador y Cástulo.)

CASTA ¡Dios mío! Mi marido. Si me encuentra... soy perdida.

PURA No temas. Desde esa habitación oiremos lo que digan.

CASTA ¡Ya llegan!

PURA Pronto, pronto. Entra aquí. (Se van segunda puerta izquierda.)

ESCENA X

DON SALVADOR y CASTULO, que lo trae cogido de un brazo

SALV. Tenga usted mejores modos.

CÁST. No quiero. ¿Con qué si no lo encuentro en la calle me da usted esquinazo?

SALV. No señor, al contrario. Deseo hablar con usted.

CÁST. ¿Con que hablar conmigo?

SALV. Sí, señor. Todo se ha aclarado. Nuestras esposas son inocentes.

CÁST. ¿Me va usted á meter otro lío de matrimonios y parentescos? Aquí se ha cometido la falta. Aquí se castigará el delito.

SALV. Pero, hombre...

CÁST. (Sacando un revólver.) Es cosa resuelta. ¿Ve usted? cinco tiros. Somos tres. Sobran dos.

SALV. ¿Por qué no se los tira usted todos?

CÁST. Porque quiero empezar con usted... que es el más culpable.

SALV. Al contrario, el más inocente. Escúcheme y se convencerá.

CÁST. ¿Para qué?

SALV. Para que no haga conmigo una barbaridad.

CÁST. Bueno, puede usted hablar, aunque no haré caso de lo que diga.

SALV. Podía ahorrarme ese trabajo. Ha de saber usted que yo tengo una hija. Mi señora no lo sabe.

CÁST. ¡Qué atrocidad! ¿Con qué han tenido ustedes una hija y su mujer no lo sabe?

SALV. No es eso. No he dicho que la hayamos tenido, si no que la he tenido yo.

CÁST. ¡Usted solo!...

SALV. ¡Qué bruto!

CÁST. (Apuntándole con el revólver.) ¡Si vuelve usted á llamarme bruto!...

SALV. No, hombre, no. Con usted es imposible entenderse.

CÁST. Ya no le interrumpo. Siga.

SALV. Es lo mejor... Es... tábamos en el na... ci... miento... de la niña.

CÁST. Sí, señor.

SALV. A los tres meses murió la madre y me casé.

CÁST. Con la difunta.

SALV. No señor, con mi actual mujer, á la que oculté la existencia de esa niña.

CÁST. Bueno. Pero esa niña, ¿quién es? ¿dónde está?

ESCENA ULTIMA

SALVADOR, CASTULO, DOÑA PURA y CASTA

PURA (Que sale con Casta por la segunda izquierda.) Aquí

CÁST. ¿Cómo?... ¡Mi mujer!...

SALV. ¿Mi hija?... ¿Esa mi hija?...

PURA Ahí le tienes, abraza á tu padre.

SALV. ¡Eh!...

CÁST. Si la abraza lo reviento.

CASTA ¡Padre mío!...

SALV. (Rechazándola.) ¡Señora... estese usted quieta!
PURA ¡Cómo! ¡Rechazas á tu hija! ¡Padre infame!
SALV. Pero si ésta no es...
PURA ¿Conqué era una farsa?
CÁST. ¿Conqué urdía otro lío?
SALV. No es eso.
CÁST. ¿Qué hace aquí mi mujer?
SALV. Ella lo sabrá.
PURA Ha venido llamada por este seductor, él mismo me lo ha dicho.
CASTA ¡Qué hombre más infame!
PURA ¡Qué canalla!
CAST. ¡Es un bandido!
SALV. ¡Duro, duro; bueno me están poniendo!
PURA Mátele usted.
CÁST. Al momento. Prepárate á morir.
SALV. ¡No, noo! ¡Señores, por caridad!
CÁST. ¡Todos! ¡Todos moriremos!
PURA Ese, que es el que tiene la culpa.
SALV. (Se va corriendo hacia la ventana.) ¡Vecinos! ¡Socorroo!
VOZ (De señora, desde dentro.) ¿Qué es eso papá, qué te sucede?
SALV. Esa, esa es mi hija.
CÁST. ¿Cómo, mi vecina Pepita?
SALV. La misma.
CÁST. Y por qué no lo ha dicho usted... antes.
SALV. Porque no me han dejado.
PURA Y yo que la equivoqué con esta señora.
SALV. Este es el resultado de tu cartita, y de tus celos y de tus majaderías...
CÁST. Vaya, olviden ustedes lo pasado, que pronto encontrará consuelo en los brazos de su hija.
SALV. Y usted cúrese de los celos... y retire á la señora del balcón.
(Al público.)

Yo tu bondad imagino,
si es que esta pieza te agrada
concédele una palmada
á LA MUJER DEL VECINO.

TELON

Obras de Enrique Charlán

La mujer del vecino, juguete cómico en un acto. (1)
El miedo de D. Juan, íd. íd. íd. (1)

Obras de Julio Sánchez Godínez

Entre sombras, pieza cómica en prosa, en un acto.
El tren 106, íd. íd. íd.
La obrera del tejar, drama en prosa, en un acto. (2)
El cabo Noval, drama histórico en prosa, en un acto.
La guerra del Rif, drama en prosa, en un acto.
Los héroes de Molina, drama histórico en un acto. (3)
Isidorito, pieza cómica en un acto, en verso. (4)
La mujer del vecino, juguete cómico en un acto. (5)
El miedo de D. Juan, íd. íd. íd. (5)

---

(1) En colaboración con D. Julio Sánchez Godínez.
(2) Idem con D. Florencio Domínguez.
(3) Idem con D. Angel Monterde.
(4) Idem con D. Pablo Vela.
(5) Idem con D. Enrique Charlán.

Precio: UNA peseta